

El contexto de la globalización

el club
Monografía

La General Motors (...) viene teniendo unos ingresos superiores a los de todos los países del África subsahariana, exceptuada Sudáfrica, que son concretamente 47 países con más de 400 millones de habitantes.

El FMI ha definido la globalización como “la creciente interdependencia económica de los países de todo el mundo a través de un comercio internacional de bienes y servicios de un volumen y una variedad cada vez mayores, de flujos de capitales internacionales de un volumen y una variedad también crecientes y de una difusión de la tecnología más rápida y generalizada”.

El vocablo fue utilizado por primera vez en 1985 por Theodore Levitt para definir la rápida y penetrante difusión mundial de la producción, el consumo y la inversión de bienes servicios, capital y tecnología observada en la economía mundial durante los dos últimos decenios.

La forma en que se presenta este término puede producir confusiones ya que se presta a controversias. Puede presentarse para describir un proceso de integración en incremento en la economía mundial, siendo este proceso caracterizado como desequilibrado, pero también puede utilizarse el término en un sentido normativo para prescribir una estrategia de desarrollo basado en la integración acelerada de la economía mundial.

Este proceso de globalización tiene como una de sus características principales el ser de naturaleza fundamentalmente económico-financiera. Y muy vinculado a algo que es muy ilustrativo del camino que está siguiendo la economía mundial: la expansión sin límites de las corporaciones transnacionales, en particular en los países no desarrollados.

Hay que observar que una de las consecuencias de la globalización de economía es la pérdida de poder por parte de la autoridad política nacional, es decir de los estados, ya que sus márgenes de maniobra en materia monetaria (tipos de interés) y sobre todo fiscal se reducen notablemente.

Lo característico del fenómeno de la globalización y de las empresas transnacionales es que en estos últimos años han aprovechado la expansión del comercio mundial y los bajos costes del transporte (al menos hasta las últimas alzas en la cotización del crudo), para lograr una especialización de cada país en aquella parte del proceso productivo donde se identifiquen ventajas comparativas, produciendo partes del producto en varios países y enviándolos después a un país para ser ensamblados. La modernización en las comunicaciones asegura que la calidad y las especificaciones sean debidamente controladas aunque se hagan en muy diversos países.

Para tener una idea de la importancia alcanzada

por las empresas transnacionales basta el dato de que en torno al 60% del comercio mundial es un comercio intrafirma. Es decir entre la casa matriz y sus filiales. Este comercio intrafirma significa establecer unos criterios de producción, de diseño, etc., de la filial 31 a la 15, desde una perspectiva establecida estratégicamente para el mundo global, para la economía mundial desde la casa matriz. En consecuencia, puede establecer precios y hacer aparecer los beneficios donde le convenga en función de los distintos regímenes fiscales. Esto supone una limitación fortísima para el poder fiscal de los estados y su capacidad para obtener recursos y poder ofrecer servicios públicos. En estas circunstancias el papel del Estado se reduce.

Una idea del poder de estas transnacionales. La General Motors, al fin y al cabo sólo una empresa aunque poderosa, viene teniendo unos ingresos superiores a los de todos los países del África subsahariana, exceptuada Sudáfrica, que son concretamente 47 países con más de 400 millones de habitantes.

Cada vez tienen más peso algunas empresas que muchos países.

El anterior Secretario General del FMI, Michel Camdessus, se vio forzado a reconocer el riesgo de marginación para un país e incluso para regiones enteras, ciertas partes de África en particular, al considerar la heterogeneidad del proceso de mundialización y de la difusión de sus beneficios.

Globalización y polarización

Hoy día somos testigos de una polarización en cuanto a rentas y oportunidades entre las distintas naciones. El foso entre países ricos y pobres se sigue ensanchando. El PIB per cápita de los considerados países desarrollados (30 países) era en 1999 de 26.157 dólares y el de los menos adelantados (47 países) era de 261 dólares. Y esto tiene una estrecha correlación con otros indicadores referidos con el bienestar de las poblaciones. Así la tasa de mortalidad infantil era de 6 por cada mil nacidos vivos en los países industrializados y de 164 en los menos adelantados y la esperanza de vida al nacer que es de 78 años para los ciudadanos de los países industrializados es de 51 para los del grupo de menos adelantados.

En el campo específico de la educación las diferencias también son abismales. La tasa de alfabetización de adultos en los países industrializados es del 96% y sólo de 53% en los menos adelantados. Y mientras la escolarización en enseñanza primaria

es total en los países industrializados se queda en un 77% en los menos adelantados.

La polarización, en términos de incrementos de desigualdades en rentas y oportunidades también se ha acentuado en el seno de cada país. Existen pruebas concluyentes de que la distribución de rentas se ha vuelto notablemente más desigual durante los últimos años. Aquí las diferencias no son notables entre los países industrializados y los menos adelantados. En 1999, en el caso de los primeros el 40% de los hogares con ingresos más bajos recibían el 19% de la renta nacional y el 20% de ingresos más altos el 41% y en los menos adelantados estas proporciones eran de 15% y 51% respectivamente.

Globalización y comercio exterior

Aunque la extensión de este artículo no permite profundizar en los efectos que la globalización y la liberalización de los mercados tienen en cuanto al peligro de la difusión de una serie de tendencias negativas, no podemos dejar de citar que pueden, entre otras, influir en aspectos como tráfico de drogas, crimen y tráfico de menores.

Otro fenómeno al que con frecuencia no se presta atención es el de los efectos que las políticas comerciales, incluso estando en ocasiones dirigidas por principios bien intencionados, de los países industrializados tienen sobre los más débiles de los menos avanzados.

Unos pocos casos a modo de ejemplo.

El informe "No tengo nada. El efecto de las políticas de la UE sobre las mujeres trabajadoras de la industria conservera de Sudáfrica" viene a poner de manifiesto que la política de la UE de comercio agrícola (altas tarifas arancelarias de protección y amplios programas de ayudas públicas a productores de fruta y empresas de elaboración) ha tenido un efecto negativo sobre la población femenina e infantil de Sudáfrica, al llevar a la desaparición de la fruta en almíbar sudafricana de los mercados europeos.

De forma parecida, otras medidas en principio deseables y positivas, como la salud y las normas de seguridad de la UE pueden tener repercusiones no deseadas en otros países. La industria del camarón en Pakistán y la India se ha visto afectada en el sentido de registrarse presiones para centralizar la producción en plantas de grandes dimensiones, limpias e inspeccionables. El cierre de plantas más pequeñas ha tenido como consecuencia la reducción de oportunidades de trabajo para las mujeres.

Análisis parecidos podrían hacerse sobre los resultados que sobre el trabajo infantil pueden tener acuerdos como el Sistema Generalizado de Preferencias y otros acuerdos comerciales.

En el contexto de globalización en que nos encontramos se hace mucho más necesario analizar todos los efectos y consecuencias de las políticas macroeconómicas que se pongan en marcha e introducir métodos para realizar análisis del impacto de dichas políticas sobre las mujeres, los niños y el medio ambiente. Sobre todo en el caso de los niños muy pocos análisis se han hecho todavía. ■



Mientras la escolarización en enseñanza primaria es total en los países industrializados, se queda en el 77% en los menos adelantados.